ron el tocino y el Ministro de Mc Goodwin maniobró certeramente en provecho de la "Standard Oil" y de sus propios intereses. Hoy es un millonario en Caracas. El Departamento de Estado recogió los frutos de haber exceptuado a Gómez de la sentencia dictada por Wilson contra los déspotas en general, sentencia de que fueron víctimas Huerta y Tinoco en México y Costa Rica.

En 1919 comenzó la formidable introducción de maquinaria para abrir pozos petroleros. En 1923 se exportaban algunos barriles. En 1925 ya la producción llegó a 19.022.214 barriles; en 1926 a 33. 473.644; en 1927 a 62.817.088; y en 1928 se sabe que excederá de 110 millones de barriles, a pesar de la restricción. Algo tan extraordinario como lo que ocurrió en México en la década anterior. Se calcula que la producción potencial excede de quinientos millones de barriles, no siendo ahora mayor por la falta de oleoductos y de consumo en el exterior. Los petroleros han encontrado en Venezuela campo baldío, para contrarrestar las exigencias nacionalistas de México.

El estado legal de las explotaciones es por medio de concesiones, a plazos de noventa y nueve años. Es decir, en otros términos, a perpetuidad. El Gobierno de Gómez no publica, o no conocemos, estadísticas de lo que recibe por la producción y exportación del petróleo; pero hay un hecho positivo; todo el aumento en las entradas fiscales procede casi exclusivamente de este concepto, pues las demás producciones del país permanecen más o menos estacionarias. Así, se puede calcular que lo recibido por petróleo en 1926-27, fué al rededor de cincuenta millones de bolívares, y en 1928-29 será más de cien millones de bolívares. Pongamos ciento diez millones de bolívares en este año, y se tendrá la cifra de un bolívar que Venezuela recibe por cada barril de petróleo que las empresas sacan a un costo mucho menor que en cualquiera otra parte. El barril vale promedialmente un dólar, de modo que el impuesto total equivale a una mínima parte del producto. Tratándose de una riqueza que se va para no volver, como se ha experimentado en otros países, el regalo no puede ser mejor para las compañías, y de allí la solidaridad que manifiestan ellas y sus gobiernos con el presidente vitalicio de Venezuela.

Tenemos formado racionalmente el presupuesto de 1928-29, de que hace gala el Gobierno de Maracay; potróleo, cien millones; tomado del fondo de reserva treinta y siete millones: renta ordinaria del país (producción agrícola, minera, industrial, etc.) sesenta y tres millones, o sea casi exactamente igual esta renta ordinaria que en 1920 y en 1908 cuando Gómez se hizo cargo de la Presidencia.

SIN EL PETROLEO, EL GOBIERNO DE GOMEZ SERIA EL FRACASO ECONOMICO MAYOR QUE HA VISTO LA HISTORIA DEL CONTINENTE; CON EL PETROLEO, ES EL MAYOR FRACASO POLITICO: EL REGALO A LOS EXTRANJEROS DE CUANTIOSISIMAS RESERVAS NATURALES Y EL MAYOR PELIGRO PARA LA SOBERANIA NACIONAL. (5).

Ahora bien, no se crea tampoco que el petróleo es una providencia caída del cielo para sacar avante al gobernante condecorado y ennoblecido por el Papa, protegido por la Casa Blanca, honorificado por Poincaré, y custodiado por los demás gobiernos especuladores y conservadores de América y del mundo. El petróleo es, además de un re-